

El titán del siglo

Alfredo Acosta

Querido Alfredo.

Después de Andrade, han palidecido las estrellas en el cielo literario de la República. Quién hará suyo con altivo título, el harpa caída de la mano del poeta sublime? — Su canto es un bello esfuerzo, algo más, una esperanza — Persevere y alcance la victoria, para honor de su Patria, de Santa-Fé y de su buena madre á quien sus triunfos llenarán de noble y santo orgullo

Son mis votos agradecidos, por la dedicatoria que le ha inspirado la amistad que me profesa.

N á m a s o G e n t e n o

Santa-Fé Julio 8 de 1887.

Una palabra



DOCTOR CENTENO: — *Deber es de los hombres pensadores, amantes de su país y celosos de su nombre, luchar sin tregua ni descanso por alcanzar el mejor porvenir para la patria.*

El periodo de DESCOMPOSICION, en cuanto á ideas morales predominantes en las viejas sociedades se ha inaugurado ya en la República Argentina; y los hombres de su talla, son los llamados á ejercer una influencia directa en los acontecimientos que habrán de desarrollarse.

La era de la regeneracion social, la era de paz y trabajo, en libertad de conciencia y pensamiento, sin los vanos escrúpulos de los ciegos TIMORATOS que viven temiendo el AVANCE, por creerse COMODAMENTE BIEN donde están, ya viene apareciendo en los nuevos horizontes de la patria, amagando posesionarse de nuestros pueblos sedientos siempre de libertad, pero escasos, hasta ahora poco, de claras ideas morales para discernir con juicio y aplicar eficaz remedio á ese VIEJO MAL de las edades que se anunció con rayos OMNIPOTENTES desde la antigua y poderosa Roma, y cuyo contacto con los hombres del PODER, produjo los dioses que por siglos han azotado á la humanidad

Luchemos!

Y sirvanos de guía y escudo en la lucha, para alentarnos en la caída y esforzar nuestros corazones, el recuerdo y el ejemplo de hombres como Vid.

Alfredo Acosta

Buenos Aires, Julio 11 de 1887.

Estimado compatriota:

Con su estimable del corriente tuve el gusto de recibir su composicion poética titulada «El Titan del Siglo» cuyo envio agradezco, asi como las benévolas palabras con que con tal motivo se sirve honrarme, las que retribuyo con el mismo cariño que las ha inspirado.

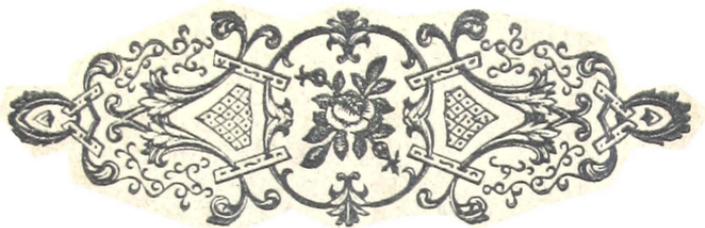
Su canto revela una alma juvenil, inflama por el fuego sagrado de la libertad, poseida del ideal y animado por la idea que constituye el nervio del pensamiento humano, que es Titan encadenado, que troza sus cadenas, se emancipa, vence y por la fuerza del espíritu domina todas las fuezas de la naturaleza bruta y corona la estatua humana con sus luces inestinguibles.

Quiera Ud. aceptar con mis agradecimientos mis felicitaciones por la noble inspiracion que le ha dictado su hermoso canto.

De Ud. affmo. compatriota y S. S,

B. Mitre.

Sr. D. Alfredo Acosta.



EL GRAN del SIGLO [1]

I

Que al fin no le será dado
Al alma recrearse
En el recuerdo feliz de aquel pasado
En que vino la conciencia à levantarse,
Cuando en lugar de los soberbios reyes
Señalósele al pueblo,
Como único poder, sus propias leyes ?

Donde está San Martin....? donde ese portento
Y genio colosal, ese valiente
Que altanero en los campos de batalla

(1) Escrita expresamente para el acto litéarario que tendrá lugar el 9 de Julio, bajo los auspicios del «Consejo de Educación.»

En los que suya á la victoria ha hecho,
Vá sacudiendo su orgullosa frente
Anciando respirar de la metralla
El poderoso aliento,
Que es el alma de su alma,
Lo que da vida á su gigante pecho....?

Hombres tales, que bien los merecias,
Patria mia!—que en lucha donde juega
La santa libertad como bandera,
En lucha á que se entrega
El porvenir de una nacion entera,
No fuera digna de alcanzarse un nombre
Ni inspirar á la mente un pensamiento,
Si cual gigante no se bate el hombre
Hasta exhalar su postrimer aliento!

Y era gigante y colosal la idea
Por que arrojamos á la España el guante!
Donde ella centellea,
El alma palpitante
Y absorta de ansiedad queda al mirarla:
Ni el mismo Dios, desde el eterno cielo,
Dejará de sonreir al contemplarla!

II

Oscura noche, su sombrío velo,
Sobre la tierra hechaba—
Ni un éco, ni una nota de armonía,
Ni un canto de consueño
A interrumpir llegaba

El sueño soberano en que dormía
 El despotismo cruel.! todo callaba:
 Hasta en el templo solitario, á veces
 Ahogábanse en el corazón las preses!

Mudo el Pensamiento y sin concierto
 Vagaba envuelto en funeral sudario
 Como el Árabe triste en el desierto,
 Como el *paria* en el templo solitario!
 Todo callaba en la espantosa noche
 De horrible tiranía
 Y todo estaba inherte,
 Ah! cuando calla el pensamiento, impía
 Por qué demora en asaltar la muerte!

Pero, no pudo ser—al fin debía
 Sus cadenas romper el pensamiento,
 O eternamente y para siempre fría
 Bajar á sepultarse la conciencia
 En el oscuro asiento
 De impenetrable abismo—
 O había de salvarse tu existencia,
 Bendita *libertad*, ó maldiciendo
 Al fin la humanidad toda creencia,
 Enterrarse del suelo en lo profundo
 Para evitar, muriendo,
 La ignominiosa esclavitud del mundo!

No pudo ser...! la humanidad lanzada
 Sin brújula ni rumbo sobre el mundo,
 A sus solos esfuerzos entregada,
 Bajo el peso camina de rugiente

Y portentosa tempestad de rayos
Con que la ahoga el despotismo hirviente!
Y ya inerte y sin voz, en su tormento,
A penas infeliz se revolvia
Entre los duros fierros que azotaban
Por espacios de siglos ya su frente!
Envano lanza, con fervor profundo,
Relámpagos de luz el *pensamiento*;
Sus fuerzas se agotaban
Empeñado en sin igual porfia;
Y extenuado y jadeante.
Al sentirse postrado, aquel gigante,
No pudiendo rebramar, gemia !

Pero, no estaba muerto; y exaltado
En colosal violencia,
Aun consigue levantar la frente
El poderoso atleta encadenado.
El Titan vengador de la conciencia !
Aun siente en borbollon la sangre ardiente
Pasar quemando sus hinchadas venas;
Sus ojos centellean,
Y al sacudir jadeando sus cadenas
Los cielos y la tierra bambolean!

Toda una eternidad de largos años
Sobre él está pesando
Cual inmensa montaña de granito;
Y es tan potente la presion que sufre,
Que si respira su pulmon, temblando
Se conmueve y retumba el infinito!

Aunque herido y postrado,
Aun el coloso á respirar alienta!
Envano furibunda se revuelve
Contra él, feroz, la tiranía cruenta
Que en noche eterna al universo envuelve;
A cada golpe de dolor se rehace
Y entero se estremece
Y nunca acaba de morir..... parece
Que la esencia de Dios le acompañase!

Envano para undirlo y aplastarlo,
A la impia guadaña de los reyes
Que se eleva feroz para ultimarle,
Viene á unirse en esfuerzo soberano
El rayo poderoso
Del alto *Vaticano*
Que envidiaba la luz de aquel coloso!
Innúndase de fuego el universo
Y hasta los mares despidieron llamas;
Pero el *Titan*, en su gigante esfuerzo
Y al calor del tormento sublimado
Volvia á renacer de aquel abismo,
Y absorto y espantado
Volvia á retremblar el *Despotismo!*

Noches sombrías.....! sonaba apenas
Imperceptible ruido
Junto al *Titan* herido,
Cuando al punto, y feroz la tiranía,
Rabiosa sus cadenas
Cual turba del infierno

Inmunda y negra á sacudir corria!
Oscuro todo estaba,
Y en *caos* tan inmenso y tan profundo
Vagaba envuelto el universo creado,
Que al fin ya no se hallaba
Ni una luz, ni un amparo, en tanto mundo!

Velaba su poder la inteligencia,
Y oscuro y negro manto
Se aferraba tenaz á la conciencia,
Para impedir desborde
Su inconsolable y portentoso llanto!
Envano aquel *gigante* se esforzaba
En golpes de inaudito aliento,
Por trozar la cadena que lo ataba
A colosal montaña;
Envano hace temblar en su cimiento
El promontorio que sobre él pesaba;
Con más furor la saña
De los *dioses* del mundo se atraia;
Y aquel mártir feliz del pensamiento
No pudiendo romper su cautiverio,
Con el sublime ¡ay! de su agonía
Bambolear hace en su soberbio asiento
De los tiranos el odioso imperio!

Y siente que se agolpan á su frente
Tempestades de ideas
Que hacen arder su poderosa mente,
Por el déspota impio
A existir en silencio condenada —

El infinito en su cabeza abarca,
Y es pequeño el vacío
Para el rayo encerrar de su mirada!

Y en medio del tormento,
Solo, abandonado,
Con las entrañas palpitantes, loco,
Forzando su pulmon, ya sin aliento,
Jadeante y destrozado,
Aun pugnaba, con fervor profundo,
Por levantar la frente
Y mirar cara á cara á sus tiranos:
Dragones inhumanos
Que poblaron: de víctimas el mundo!

Ni un gemido siquiera,
Ni un grito de dolor se le escapaba
En medio de su horrible sufrimiento;
Parece que en su afan lo sostuviera
El poderoso aliento
De aquella humanidad por que luchaba!

Y al verse entre cadenas amarrado,
Sin voz, sin libertad, sin albedrio,
El....! el gigante, atleta sin segundo.
Rey y señor del universo creado,
Inmenso como el mundo,
Sin término ni fin como el vacío....!
Al verse denigrado y comprimido,
Sin imperio, sin trono y sin derecho
Entregado á merced de infames leyes,
Quizas pudo gemir....pero un instante,

Un instante, talvez, en que deshecho
Su corazón partido
Lloraba por el mundo,
Servil esclavo de protervos reyes,
Negra mansión del despotismo inundo !

Era entonces, quizás, cuando temblando
Volvió hacia Roma sus hinchados ojos
Y hasta su inmenso corazón lloraba,
Cuando del hombre el pensamiento hollando,
A la sombra y favor del poderoso
Y su brutal deseo,
En la vista por siempre se apagaba
El brillo luminoso
De la mente inmortal de Galileo!

Era entonces, sin duda, que volvía
Su temblorosa frente
En donde el rayo de la fiebre estalla
Envuelto en fuego abrazador, candente
Que quema su organismo,
Y un grito de agonía
Fugábase del labio,
Procedido de un reto de batalla,
De un mensaje de guerra al Despotismo!

III

No hay como aniquillar a aquel gigante
Do la esencia de Dios parece habita
Para ser como él mismo semejante;
Y en postrer trance el *Despotismo* reúne

Su fuerza colosal, y tremebundo
 Sobre aquel se precipita
 Haciendo al paso retemblar el mundo!

Mudo el cielo quedó, y entre suspenso,
 El mismo Dios sin duda pensaría
 Que aquel poder inmenso
 Con la obra de sus manos concluiría
 Gimió la tierra, y rebalsando fuego,
 Saltaron los volcanes de su centro
 Al sentirse oprimidos por el peso
 Del imperial *coloso*, que ya ciego
 De ambicion y poder, iba al encuentro
 Del portentoso atleta encadenado,
 De aquel gigante preso,
 Pero jamas domado !
 Del orgullo, por fin, rota la valla,
 El futuro destino de los tiempos
 Vá á señalar descomunal batalla—
 Suspenso el mundo á presenciar se aviene
 Un hecho sin ejemplo
 En las pasadas glorias,
 Y atónito en su marcha se detiene
 A contemplar con miedo á aquel *coloso*
 Que vá sembrando por do quier victorias,
 Llanto, y dolor cual siembran los volcanes
 Desolacion y ruinas,
 O en soplo poderoso
 La muerte sin piedad los huracanes !
 Era pequeño el universo entero
 Para abarcar el desmedido orgullo

Del *amo de los dioses* altanero
Que gira omnipotente y anheloso
Sin encontrar poder que iguale al suyo—
La inmensidad del mundo no bastaba
La talla á sostener de aquel *coloso* !
Su cabeza imperial donde brillaba
El sol de su diadema,
Parecia volcan de fuego eterno
Que al soplo alimentaba
Del pavoroso aliento del infierno!

El mismo *atleta*, estremecido, entonces,
Por la primera vez y sin *sociogo*
Sintió temblar su corazón de fuego!
Y en medio de aquel pasmo tan terrible
Y al rojo vislumbrar de los volcanes,
Sus luces apagaron las estrellas
Barridas por furiosos huracanes:
Y en larga noche, tormentosa, horrible,
El orden de los mundos desquiciado,
Suspense queda el universo creado!

Al empuje de fuerzas tan violentas,
La *montaña*, el *atleta* y el *coloso*
Rodando van en insondable abismo,
Arrastrados al soplo portentoso
Del genio colosal de las tormentas!
Retiemblan de la tierra los cimientos,
Y el *Globo*, tambaleante,
Para tenerse firme, ya jadeante
Parece que le faltan los alientos!

¡Qué confusión tan espantosa!—Cuando,
Todo ya al fin, quedó en silencio y mudo,
Y el cielo despejado verse pudo;
Un *gigante* temblando
Yacia del dolor postrado en brazos
En la triste mansión de «Santa Elena,»
Y al último estertor de su agonía,
Saltaba en mil pedazos
La pesada cadena
Del *atleta* triunfante en su porfía !

IV

La humanidad salvaba !
Los pueblos libertados
Arrojan lejos las cadenas viles
Que lastimaron sin cesar sus manos,
Y altaneros la frente se atrevían
Junto al solio elevar de los tiranos
Que en sabia arrebatados
Entre tormentos de furor gemían !

La santa libertad tiende su manto
Para cubrir el universo entero;
Y en nombre de principio sacrosanto
Mi patria es la primera
En inspirarse en su ardoroso rayo,
Escribiendo feliz, en su bandera,
¡ EL PENSAMIENTO COLOSAL DE MAYO !

El pensamiento colosal.....es cierto,
Que en cada frase, para eterna gloria

De aquellos genios que nos dieron patria
Hay una *verdad!* verdad porque en desierto
Casi la Francia se convierte un día,
Bañando en sangre su inmortal historia,
Cuando anuncian al mundo sus cañones
Que la palabra ¡ *libertad!* debía
Ser el lema feliz de las naciones !

¡ Llegó su voz hasta la patria mía !
E himnos cantando al pensamiento humano,
A la *Igualdad*, á la *Razon* y al *Pueblo*
Que en deshonrosa esclavitud gemía,
Ardiendo en patriotis no se abalanza
El trono á golpear de viejos reyes
El noble *americano*;
¡ Guerra ! clamando, al empuñar su lanza
El formidable brazo,
Paso á la *Libertad*, paso á las *Leyes*,
Al Pueblo Soberano:
Reyes de Europa, á la *Conciencia*, paso !!

• Todavía hace pié la tiranía,
E intenta, en postrimer esfuerzo,
Aquel torrente contener que ruje
Y avanza omnipotente y sobre-humano
Bañando en claridad el Universo,
Saltar haciendo á su potente empuje
Perlas de luz del pensamiento humano !

Contenerlo...jamás....! no era posible !
Quien contiene al volcán cuando terrible
Retumba y brama en el profundo abismo -

Y al fin revienta, retemblando el mundo !
Quien le conoce valla
O marca algun destino
Al rayo poderoso y tremebundo
Cuando bronco y sin tino
Bramando en medio à la tormenta estalla?
Quién, quién detiene al pensamiento humano
Cuando chispea con fulgor divino,
Surge y parte veloz y sin segundo
Cual rayo soberano
Clarea en la conciencia de los mundos?

Cual las olas del mar que embravecido
Derrama atrevido
Por los desiertos, valles y colinas;
Las armas argentinas
Do quier se abalanzaron,
Y en su impetu arrastraron
Los grillos que la inmunda tiranía
Con sus funestas álas encubrial

Ahl solo la *gigante cordillera*
Pudo oponerse à su triunfal carrera!.....

Más, nó; que un héroe fué, héroe bendito
Que tremolando con la diestra mano
El inmortal pendon americano,
Entre marciales himnos de victoria
Lo enclavó sobre el dorso de granito
Del Andes magestuoso,
Para eternal memoria
De la patria feliz de tal coloso!

No te asombres España!
No te asombres, ¡oh tierra bendecida,
Heróica madre de Pelayo el grande,
El inmortal guerrero
Cuya memoria el corazón expande!
Madre del Cid, el *campeador* famoso
De portentosa vida,
No te asombres; que tué, para vencerte,
El genio necesario de un guerrero
Portento milagroso
Hijo también del indomable Ibero!

Permite ilustrè San Martín, permite
Que en este instante de entusiasmo lleno
Invoque tu memoria,
Y que al recuerdo de tu inmensa gloria
Sienta de orgullo palpar mi seno!
Deja que un hijo de tu heróica raza
A quien el fuego de tu genio abrasa
Bendiga tu destino,
Y exclame con orgullo
Que también como tu, soy argentino!

Y vosotros valientes adalides
De la más noble y sacrosanta idea,
Triunfantes en cien lides;
Audaz Lavalle, heroico Necochea,
Indómito Belgrano,
Clarísimas lumbreras
Del mundo americano,
Y à cuya voz, de España las banderas
Cayeron destrozadas;

Virtudes de los libres,
Sereis siempre la gloria;
Vuestras hazañas guardará la historia
En páginas doradas,
Y del pueblo argentino en la memoria
Eternamente quedarán grabadas!

Y tu, patria querida,
Que hoy, como un ejemplo sin segundo
Al Orbe ofreces tu feliz destino,
Nunca olvides, jamás, que fué tu acento
El poderoso aliento
Que está llamado á redimir el mundo;
Que tienes por corona el PENSAMIENTO
Por guía, la RAZON; por *Soberano*
La libre voluntad del argentino
Que no alcauza á doblar ningun tirano!

ALFREDO ACOSTA

Santa-Fé, Julio 9 de 1887.

F I N